



EL METALURGICO



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España.

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

PRIMERO DE MAYO DE 1930

Si la Fiesta del Trabajo no tuviera en sí misma un significado lo suficientemente definido y quisiéramos tomarla como fecha del año en que debemos hacer examen de todo lo actuado en los doce meses anteriores, a fe que al hacer el balance correspondiente a 1929-30 la organización obrera afecta a la Unión General de Trabajadores no tiene nada de qué reprocharse.

Cierto que han sido, y son, muchas las críticas que contra la actuación de nuestro primer organismo nacional se dirigen; pero no es menos cierto que esas críticas, hechas por personas que desconocen nuestro movimiento obrero, ya que viven completamente al margen de él, son, en la mayoría de los casos, apasionadas e injustas. No puede juzgarse la actuación de un organismo de tan amplio desarrollo como es la Unión General de Trabajadores cuando no se está al corriente del desenvolvimiento ni siquiera de una Sección local. Es preciso situarse en el centro del movimiento, conocer las opiniones de cuantos le integran, observar las dificultades con que se tropieza y dar solución, a cuantos la pidan, para resolver esas mismas dificultades.

Para juzgar con acierto no es bastante ni siquiera el estar situado en un gran centro industrial donde la organización, sin la intervención de las críticas, ha conseguido un prestigio, bien cimentado por su fuerza y por el acierto de sus dirigentes. En cuantas ocasiones se nos ha ofrecido oportunidad para ello hemos dicho, y lo seguiremos diciendo, que la Organización Corporativa Nacional no rinde beneficios allí donde la organización obrera carece de fuerza para imponer el cumplimiento de las resoluciones del Comité paritario. Hemos dicho más; hemos dicho que ni siquiera donde la organización tiene fuerza se harán efectivos los acuerdos de esos Comités si el obrero u obreros a quienes afecte el incumplimiento no tienen el suficiente valor cívico para denunciar la infracción, a fin de corregirla. ¿Puede culparse de esta carencia de valor cívico a los dirigentes de la Unión General de Trabajadores por haber aconsejado a sus afiliados que se acogieran al decreto-ley de Organización Corporativa Nacional?

Pues en esto hay quien encuentra pretexto para combatir la orientación que sigue la Unión General de Trabajadores, sin que ello les impulse a actuar para dar una orientación distinta que pueda influir, en momento adecuado para ello, en el movimiento obrero en general.

Hay otra clase de críticos que, por no tener ningún lazo de unión con nuestra organización obrera, se permiten traer y llevar a los más destacados dirigentes de la Unión General, llegando incluso a injuriarles. Son éstos los impotentes; los que no se suman a la organización obrera de su oficio o profesión porque ésta establece una disciplina que impone, en muchos casos, hacer frente al patrono o Empresa para que-

nes se trabaja, y esto resulta demasiado fuerte para espíritus serviles, cuya manifestación espiritual más destacada guarda estrecha relación con el estómago.

Son esta clase de elementos los que más se complacen en combatirnos. Una discrepancia que se manifieste en nuestras filas la aprovechan para, dándole vuelos insospechados, zaherir a los dirigentes del movimiento obrero. No queremos causarles el agravio de suponerles tan imbéciles que desconozcan que el resultado de su modo de proceder, de ser alguno, no será ciertamente el que ellos dicen propugnar. No; lo que ellos pretenden es cosa distinta a la que dicen querer.

Todavía quedan otros elementos que distinguen a la Unión General de Trabajadores con un odio reconcentrado ahora durante siete años de dictadura. Son éstos los partidarios de la Confederación Nacional del Trabajo, cuya actuación es sobradamente conocida de la clase trabajadora.

Frente a todos los enemigos, y luchando con los inconvenientes propios del régimen de excepción en que vivimos, la Unión General y todas sus Federaciones nacionales van desarrollándose en progresión constante y esperanzadora. Hay una realidad que se impone por encima de las opiniones de los equivocados y de los servidores del capitalismo, y esta realidad acusa las notas favorables a la orientación y táctica que imprimen al movimiento obrero los directores de la Unión General de Trabajadores, con cuya orientación y táctica está plenamente identificada la Federación Sidero-Metalúrgica de España.

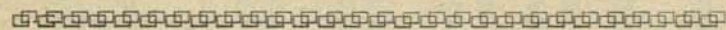
* * *

La demostración más patente de la fuerza de la organización obrera afecta a la Unión General de Trabajadores la dará, una vez más, en este Primero de Mayo. La paralización del trabajo, que durante los siete años últimos ha sido cada uno de ellos más importante, será en este más importante aún. Esto es lo que importa, porque en ese día de paro la clase trabajadora organizada no dedica su atención preferente a la diversión únicamente, aunque nunca con mayor satisfacción puede divertirse, ya que es un día de huelga impuesta a los patronos por la fuerza de la organización. Tiene también su pensamiento puesto en todo el movimiento obrero del mundo y en las aspiraciones que en este día formula el proletariado universal organizado, y manifiesta su propósito de llegar a la conquista integral de esas aspiraciones, apelando para ello a los procedimientos que las circunstancias de cada momento exijan.

El examen de la labor que cada uno realiza debe hacerse diariamente. En el día 1 de mayo debe concentrarse el pensamiento en la labor a realizar en el futuro, a partir del día

siguiente, confortando el ánimo con la magnífica demostración de fuerza de que da fe el paro total de cuantos vivimos del salario.

Confiamos en que los obreros siderometalúrgicos federados sabrán cumplir con su deber el día Primero de Mayo de 1930.



... Y VUELTA A EMPEZAR

Supongo informados a los compañeros por la lectura de EL METALURGICO de las labores de nuestro Congreso extraordinario, pues, aunque forzosamente restringidas, las reseñas que se han publicado de las sesiones celebradas demuestran que no se perdió el tiempo, habiendo podido en tres días dar cima a la ardua discusión del proyecto de reglamento.

Podemos estar satisfechos de que, al fin, se haya aprobado lo que se refiere al implantamiento de la base múltiple en la Federación, medio eficaz para consolidar nuestras fuerzas.

Con seguridad que no estaremos igualmente de acuerdo en apreciar la obra del Congreso con lo que se refiere a las disposiciones adoptadas en relación con la parte de acción sindical propiamente dicha. Yo guardo desde el Congreso cierta tristeza al pensar que en un momento tan decisivo para nuestra Federación no se ha querido dar el paso que había de darse para colocarla en una situación de potencia tal que pudiéramos hacer frente a las luchas presentes y a las de mañana, más difíciles y duras cada día.

Una penosa afonía no me permitió defender con el tesón y empeño que me había propuesto hacerlo la cuota de diez céntimos, con todas las ventajas que la Comisión Ejecutiva sugería y que necesariamente se hubieran podido usufructuar de aceptar el aumento. Fué para mí muy sensible tener que discutir con el representante de Vizcaya — la Sección más numerosa de nuestra Federación —, compañero Cañas, sobre el aumento de cuota. Tanto, que las Secciones pequeñas de las localidades donde se cobran pequeños salarios y para las que, por consiguiente, el aumento implicaba un sacrificio incomparable con el que pueden soportar alegremente los obreros de Vizcaya, las Secciones grandes, exceptuando Madrid, regatearon el céntimo, no queriendo comprender lo flaco de su posición por falta de perspectivas en el futuro inmediato de nuestra Federación.

Creo firmemente — y después del Congreso con mayor ahinco — que se ha inferido un daño inmenso al desarrollo, por todos apetecido, de nuestra Federación. Con el aumento de cuota ofrecíamos EL METALURGICO gratis a todos los federados; mas con el acuerdo recaído las Secciones quedan libres de adquirir o no el órgano federativo, y ocurre lo que era fácil de prever: que ya una Sección, importante por el número de sus asociados y por la base industrial que representa, renuncia a recibir EL METALURGICO, o, lo que es lo mismo, que más de mil federados se desinteresan de la vida de la Federación y consideran que para nada les hace falta saber cómo piensan las demás Secciones y, sobre todo, impiden que la Comisión Ejecutiva pueda estar en contacto permanente con ellos y recibir la influencia de algo superior a las conveniencias locales.

Si a ésta le sigue otra más importante aún por su número y por su organización, como es muy probable, estaremos en buen camino para constituir una Federación grande, dando por descontado que no sabemos hacer milagros.

Este proceder acusa cierta desconfianza en la masa. Suponen los compañeros (no hace falta decir que los considero plagados de buenas intenciones) que el aumento de la cuota acarrearía un desequilibrio en los organismos cuya dirección les está muy acertadamente confiada, produciría un gran trastorno y no pocas bajas. Es posible que hubiera bajas, no se me oculta tal probabilidad; pero estoy seguro de que ello daría un aumento considerable, partiendo del principio de que no seríamos tan incautos que pidiéramos el dinero a las Secciones para tenerlo guardadito en un Banco, sino para dotar a la Federación, y por consiguiente a las mismas Secciones, de todos los elementos de combate que se necesitan y que son indispensables en la lucha contra nuestros enemigos.

Siempre, en todas las organizaciones, el aumento de cuota se traduce en un crecimiento importante del contingente de afiliados. Ahí tenemos, por ejemplo, el Sindicato Nacional Ferroviario. En el mes de julio se elevó la cuota de una peseta a 1,50

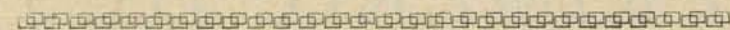
mensual. Este aumento produjo unas 4.000 bajas; pero, desde julio, el Sindicato Nacional Ferroviario ha aumentado a razón de unos 1.000 asociados por mes, y hoy tiene cerca de 5.000 afiliados más que antes de elevar la cuota, los que no tendría seguramente de no haber llevado a cabo el aumento y carecería de los medios que tiene hoy para hacer frente a las necesidades de la propaganda. Como éste podríamos citar otros muchos ejemplos.

En el caso nuestro es tanto más lamentable por cuanto se trataba de reorganizar nuestra Federación con todos los elementos que requiere nuestra actividad nacional para trabajar intensamente y hacer una Federación potente y numerosa.

A ello se tendrá que ir un día u otro, y cuanto se tarde será tiempo perdido para el desarrollo de la Federación y de las Secciones.

La creencia de que la masa de afiliados habrá de reaccionar y que los mismos buenos camaradas que ahora han padecido el error de ofuscarse y no ver lejos se verán obligados a participar de nuestro criterio es lo que nos anima a perseverar en nuestra posición y a seguir defendiendo un criterio que bien deseamos para el porvenir de la Federación no llegue a implantarse demasiado tarde. ¡Ojalá para el próximo Congreso ordinario surja de las mismas Secciones una rectificación, o, si se prefiere, una propuesta que haga ahuyentar la inquietud y el pesimismo en que vivimos!

Enrique SANTIAGO



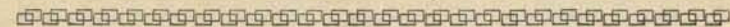
Congreso Metalúrgico en Peñarroya

El día 10 del mes corriente comenzarán en la Casa del Pueblo de Peñarroya-Pueblonuevo las tareas de un Congreso en el que se afrontará de manera definitiva la estructura que ha de darse al Sindicato Metalúrgico de la cuenca.

La Comisión Ejecutiva de la Federación ha enviado ya al Sindicato los ejemplares del nuevo reglamento, para que lo conozcan las Secciones y puedan exponer su criterio ante el Congreso.

Es de esperar que de este Congreso salgan las normas claras a seguir, a fin de, unificada la acción del Sindicato, poder hacer frente a la Empresa de Peñarroya, que viene cometiendo abusos absolutamente intolerables.

La Federación estará representada en este Congreso por el secretario general, compañero Wenceslao Carrillo.



Problemas de táctica

El intervencionismo político de la clase trabajadora

Somos fundamentalmente políticos. A nadie, ni por nadie, negamos nuestra filiación de militantes socialistas. Defendemos con fervorosa devoción la intervención directa de la clase trabajadora en la dirección y gobierno de la vida política española.

Pero no limitamos esta intervención solamente a actuar desde la calle, dejando a otros partidos políticos la responsabilidad de transformar en realidades nuestros pensamientos.

Creemos firmemente que para lograr realizar con alguna probabilidad de éxito la transformación política que España reclama, velando por los fueros de su dignidad civil, hace falta el decidido apoyo de las organizaciones obreras, que aporten a la intensa labor de reconstitución nacional el caudal inagotable de su desinterés y sacrificio en pro de los ideales de libertad y de justicia que les son comunes.

La intervención de la clase trabajadora ha de manifestarse en todo momento con un criterio amplio de comprensión absoluta de las causas que han originado las dificultades del momento histórico que vive España.

Y si así lo hace, forzosamente tendrá que reconocer que no hubiera sido posible mixtificar el verdadero sentimiento liberal del pueblo español desde la Restauración hasta la fecha, si este

pueblo — y en primer término el que trabaja, estudia y labora por el engrandecimiento moral y material de la nación — hubiera intervenido constantemente en todo cuanto se relaciona con la administración y dirección de la cosa pública.

Los hombres necesitan para el libre desenvolvimiento de su vida íntima de la garantía moral de una ley que impida al más fuerte la imposición de su poderío sobre los demás seres humanos.

La organización obrera, compendio y suma de las aspiraciones de millares de ciudadanos, coincidentes todos ellos — en principio — en un ideal que transforme los fundamentos básicos del régimen social imperante, sustituyéndole por una organización social que garantice en todo momento el derecho a la vida de todos los hombres, necesita también para su normal desenvolvimiento del articulado de una ley que sea la suprema manifestación de su libertad y de sus derechos para la prédica de los ideales que sustente.

En la Constitución política de España, ¿a qué cuerpo legislador corresponde fijar el grado de intervención que el pueblo puede tener en la gobernación del Estado y determinar en las leyes complementarias hasta dónde alcanzan las posibilidades de acción reformadora de las organizaciones obreras? *Al Parlamento solamente.*

¿Tuvo el pueblo español — entendiendo por pueblo el conjunto de individualidades de que antes hicimos mención — alguna vez preponderancia en este cuerpo legislador, que debió ser siempre el compendio y suma de la voluntad nacional? No. Existió siempre un divorcio incomprensible entre la nación y el Parlamento. ¿Por qué? Porque la clase trabajadora, absorbida y agotada por su actuación constante en defensa de las mejoras que le garantizaran un poco más de pan, *desdeñó el uso de la papeleta electoral como medio de impulsar la consecución de sus reivindicaciones de clase explotada*, y no tuvo inconveniente, en algunos momentos, de entregar ese derecho a la voluntad de quien mejor supo pagarlo.

Las consecuencias de ese apartamiento de la vida pública trajeron como derivación lógica la imposición de una dictadura que durante seis años agotó el crédito nacional y destruyó, en cuanto pudo, la personalidad civil de los españoles. Ese es el balance.

La democracia es el Parlamento — como muy bien define Marcelino Domingo en su libro *¿Adónde va España?* —. ¿Ha defendido el pueblo español a la minoría de hombres que, elevados a la magistratura parlamentaria, lucharon con entereza por el resurgir de la voluntad nacional? No. Desgraciadamente, no.

A curar esa dolencia que sufre el cuerpo social de nuestro país deben tender en absoluto nuestros afanes y nuestras predicaciones.

Los problemas nacionales que reclaman urgentemente solución son, dígame lo que se quiera, FUNDAMENTALMENTE POLITICOS.

La reforma constitucional, de la cual depende para lo futuro cómo podrán resolverse y encauzarse los problemas que se plantean en la vida del trabajo, exige de la organización obrera su máxima atención y del concurso de sus elementos militantes para defender y propagar sus derechos.

Fiar a otros partidos políticos la resolución de nuestras cuestiones es un contrasentido, aceptable solamente cuando se carece de hombres capaces de plasmar en una realidad viva los altos ideales de redención humana que informan nuestra acción de clase.

La Federación de Metalúrgicos de Suiza, en un solo cantón, el de Neuchâtel, ha abonado en un solo trimestre, el primero de 1930, 363.157,25 francos suizos por subsidio al paro. Esta cantidad, traducida a pesetas, al cambio actual, asciende a 570.156,83 pesetas.

Esta cantidad sólo puede abonarla por el concepto de subsidio al paro una organización tan fuerte como lo es la Federación Nacional de Obreros Metalúrgicos y Relojeros de Suiza, que cuenta con Secciones tan potentes como la del cantón de Neuchâtel.

Este mismo cantón ha pagado el día 11 de abril a 543 parados la suma de 27.459,05 francos, o sean 43.110,70 pesetas al cambio actual.

He aquí un dato demostrativo de la bondad de la base múltiple, que practican las organizaciones fuertes de otros países.

Como éste no es el caso de nuestra organización obrera, tenemos el deber y el derecho de actuar. ¿Cómo? Como nos aconsejen las circunstancias del momento y la capacidad combativa de nuestros compañeros.

Pero no podemos ni debemos desdeñar jamás la actuación constante en la vida política, porque de ello depende nuestra absoluta liberación.

La Fiesta del Trabajo debe significar para todos los obreros una manifestación solemne de fe en su propia valía y un juramento inviolable de no abandonar jamás la acción política de clase, única forma de acabar con la explotación y la tiranía del régimen social dominante.

Pascual TOMAS

Valencia.

Nuestra Federación, en Sagunto

Se equivocan los elementos que han dirigido la última huelga de Sagunto si creen que nos van a sacar de quicio publicando hojas llenas de calumnias contra nuestra Federación y contra nuestro camarada Pascual Tomás. La última hoja, suscrita por Joaquín Carot y Alberto River, no nos molesta lo más mínimo, sobre todo cuanto se refiere al conocimiento que de su contenido tengan los que sufrieron las consecuencias del último desastroso ensayo sindicalista efectuado con los obreros de la Siderúrgica del Mediterráneo. Las últimas líneas del primer párrafo de la hoja demuestran bien a las claras las verdades que pueden decir en todas las demás. «No podemos callar ni un solo instante — dicen —, a pesar de que los que decimos verdad estamos sometidos a un régimen de excepción.»

¿Conque están sometidos a un régimen de excepción y pueden publicar una hoja llena de calumnias, firmada y «revisada por la censura gubernativa», y no se autoriza la publicación de otra que pretende editar la Federación Metalúrgica de Valencia contestando a la de estos infelices sometidos a un régimen de excepción?

Aunque es posible que se haya autorizado la de Carot y River por la defensa que en ella hacen del Sr. Fernández Malillos, que fué quien ordenó la deportación de Jericó, defensor bien probado de nuestra Federación, y de Cortés y Alcaide, y decretó la prisión del compañero Martínez. No sabíamos nosotros que el ex gobernador civil de Valencia iba a tener tan buenos defensores entre los directores de la última huelga de Sagunto.

Es, sencillamente, falso cuanto dicen relacionado con el viaje de la compañera de Martínez y sus dos acompañantes a Madrid. Con esa infeliz compañera se quería que fuéramos al ministerio de la Gobernación a pedir por favor a Martínez Anido que se pusiera en libertad a su compañero, aunque fuera a condición de tener que marchar de Sagunto. Se pretendía enternecer al ex ministro de la Gobernación diciéndole que a la compañera de Martínez se le había retirado la leche — estaba amamantando a un hijo — por el disgusto. Y nosotros no nos prestamos a que aquella infeliz compañera fuera, acompañada por nosotros, a llorar ante Martínez Anido y a pedir como favor lo que debía reclamar como justicia.

Por otra parte, la Federación estaba haciendo gestiones. Se le hizo saber esto a la compañera de Martínez y marchó convencida de que estábamos en lo cierto y reconocida a la diligencia con que estábamos actuando. Sus dos acompañantes no marcharon tan satisfechos. Les desagradó en extremo que les hubiéramos dicho que no había derecho a aprovecharse de la tribulación de una mujer para emplear el dinero de la organización en viajes completamente inútiles. Sin duda, si nos hubiéramos avenido a pedir favor a Martínez Anido y a considerar justificado el viaje aquel no hubiera habido problema.

¡Trabajadores! Leed EL SOCIALISTA

¿Que Pascual Tomás y otros dos socialistas vinieron a Madrid a denunciar al ministro a ciertos individuos contrarios a la organización? Vamos; se vé que estos individuos han vivido en el campo de donde han salido muchos confidentes y juzgan a los demás por sí mismos. ¿Quiénes fueron los perseguidos y encarcelados con motivo de esta denuncia? ¿A que no

estaba entre ellos ninguno de los principales directores de la última huelga? Si en Tomás y en nosotros hubiera materia de confidentes, ¿a quiénes mejor que a los que llevaron tan grande perturbación a los obreros de Sagunto íbamos a denunciar? No es por ahí, mezquinos calumniadores. Tomás, los que le acompañaron en aquel viaje y cuantos pertenecemos a la Federación tenemos tan elevado concepto de la dignidad personal, que no seríamos capaces de delatarlos aunque supiéramos que alguno de vosotros andaba con la pistola montada para asesinar por la espalda a un querido amigo nuestro. De entre los que militamos en las filas de la Unión General de Trabajadores no salen los confidentes. Eso lo sabéis vosotros sobradamente.

Aunque lo nieguen Carot y River, la Federación se ha gastado en Sagunto miles de pesetas. Y negamos que a Tomás se le hayan abonado más gastos que los de un viaje a Madrid y algunos de Valencia a Sagunto, ya al final de su actuación. Si esto no es cierto, pueden los directores del último desastre de Sagunto demostrarlo. En los libros del Sindicato han de figurar las partidas de gastos. A ver, vengan las que han sido abonadas a Pascual Tomás. ¿A que no las publican?

No queremos negar que en una asamblea, a la que asistían unos 4.000 obreros, se nos haya llamado traidores, confidentes, reptiles venenosos, etc. En ausencia de los insultados pudo haberse dicho eso y mucho más. No sabemos si, de ser esto cierto, habrá surgido o no algún compañero que nos defendiera. Damos por cierto todo esto que Carot y River dicen. Pero no es menos cierto que en un acto importantísimo nuestros compañeros Tomás y Carrillo dijeron ante los trabajadores de Sagunto todo cuanto tenían que decir contra los que, a título de sindicalistas, pretendían hacer un señalado servicio a la Empresa dividiendo a la organización. Y en aquel acto hubo una interrupción. Cuando el compañero Carrillo decía que los sindicalistas, consciente o inconscientemente, estaban haciendo el juego a la Empresa, un compañero interrumpió desde el público: «Aquí lo hacen conscientemente.» Esta fué la única interrupción. Los demás aplaudieron con todo calor a nuestros dos compañeros.

Y lo que se dijo entonces por Tomás y Carrillo volverá a repetirse en Sagunto. No les quepa duda a Carot, River y cuantos como ellos opinen. Hemos dicho en otra ocasión desde estas mismas columnas que no renunciamos a que los obreros de la Siderúrgica del Mediterráneo ingresen de nuevo en nuestra Federación, y seguimos opinando lo mismo. Ya llegará el momento. No sentimos impaciencias. Cuando la ocasión sea propicia, iremos a Sagunto y hablaremos. Y allí diremos quién es un señor abogado conservador que se ofreció en nombre de los sindicalistas para solucionar la huelga, y quién el presidente de un determinado organismo que dice contar con votos suficientes para ofrecer actas de diputado, y otras cuantas cosas muy sabrosas que sabemos.

Un poco de paciencia, y los trabajadores de Sagunto sabrán perfectamente quiénes somos unos y otros. Y cuando lo sepan, bien seguros estamos de que no ontarán por unirse a quienes les llevaron a una situación lamentable después de realizar grandes sacrificios.

SOCORRO AL PARO

De hecho, acordó nuestro último Congreso establecer la base múltiple en la Federación.

Simplemente así expresado parece no tener gran importancia este acuerdo; bien meditado, supone esto un gran avance en nuestra labor.

Ahora bien; para obtener todas las ventajas que con la implantación de esta nueva modalidad pueden adquirirse, será preciso complementar la acción en todos los aspectos que necesariamente tengan nexo de unión con esta cuestión.

Quiero dedicar unas líneas exclusivamente a uno de los distintos subsidios establecidos: el del socorro al paro.

De poco servirá el esfuerzo económico de las Secciones aportando sus cuotas a la Federación si ésta y aquellas no complementan tal esfuerzo — lo llamaremos material — con otro muy superior.

Este, a mi modesto juicio, ha de consistir — y requiere esta implantación ese complemento interesantísimo — en emprender una intensa campaña de propaganda, oral y escrita, enumerando las ventajas de todo orden que puede proporcionarnos, y, ade-

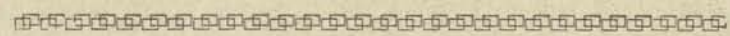
más, el interesar a los trabajadores más que están, y a los Poderes públicos, en el establecimiento del socorro al paro con carácter obligatorio en nuestro país.

Si estas cortas líneas no interesan lo lamentaría; mas no por ello desistiré de laborar en la medida que me sea posible porque se lleve a la práctica la campaña que solicito.

Plenamente convencido de que sin esto que propongo no obtendríamos todos los buenos resultados que nos propusimos en nuestro último Congreso, invito a todos los federados metalúrgicos a que apoyen esta idea, para beneficio y engrandecimiento de nuestra amada Federación.

Miguel MUÑOZ

Madrid.



TEMAS SINDICALES

La actividad «escuela» ante nuestra organización.

Con motivo de esta fecha, en que a todos los militantes nos han de asaltar las interrogantes apremiadoras de si hicimos cuanto debimos y pudimos en pro del engrandecimiento de nuestra organización sindical, habremos de llegar, entre otras, a ésta: ¿Hice yo cuanto pude por aumentar el acervo intelectual colectivo? ¿Contribuí con mi esfuerzo a la implantación o al florecimiento de la enseñanza profesional y sindical de los jóvenes de hoy, hombres del mañana, que habrán de empuñar el timón de nuestra organización?

A medida que el progreso avance, la especialización de las industrias, principalmente la metalúrgica, se impondrá necesariamente. Tan meridiano es esto, que nadie se atreve ya a ponerlo en tela de juicio.

Y si esto ha de ser así, ¿no os parece, queridos camaradas, que el problema de la capacitación profesional es algo acucioso que no debemos soslayar echándonos en manos de lo que únicamente hagan las entidades oficiales?

Sin perjuicio de que nuestros jóvenes camaradas aprendan lo más completamente posible una de las profesiones de la metalurgia, ¿no estarán mejor armados para vencer ante las evoluciones que imponga el progreso aquellos que posean una instrucción teóricopráctica de los problemas metalúrgicos, que nadie como nosotros mismos podemos concebir y enseñar?

No veáis a través de la Aritmética y de la Geometría sólo simples números y líneas. Pensad que al socaire de ellos hemos de iniciar la solución de los grandes problemas de la reorganización de esta vida. No olvidéis que no se puede curar un mal sin conocer su origen: el porqué del dolor o de la injusticia.

¿Y qué funciones de escuela habrán de desempeñar las nuestras que no sean las que vayan iniciadas a ir examinando y resolviendo correlativamente las cuestiones que nos va planteando la propia vida del trabajo y de la organización? Y para hacerlo, ¿cómo no estudiar, forzadamente, en su origen y esencia, el porqué de esos problemas?

No nos basta saber hablar y escribir y tener algunos conocimientos elementales de Geometría, de Aritmética y de contabilidad industrial y administrativa. El poseerlos en abstracto podrá tener un valor; pero el poseerlos con una orientación práctica es superior.

El futuro es obra de organización y especialización en todas las ramas de la vida industrial y social, y, por tanto, en nuestra propia organización sindical.

La estadística y los gráficos, en toda su inmensa variación, es y será la expresión de las actividades del progreso, el arma que se esgrimirá más rudamente en futuras contiendas. Quiénes no quieran ser vencidos, en ellas tendrán que adiestrarse.

La fuerza reivindicadora de los trabajadores metalúrgicos será proporcional a la organización sindical que poseamos y al plantel de hombres inteligentes que hayamos sido capaces de crear.

¿No os ha preocupado alguna vez el porvenir de nuestros Sindicatos y nuestra Federación por el temor de si nos faltarán hombres que suplan con ventaja a los que hoy ocupan las primeras filas? ¿No deseamos fervorosamente que surjan hombres nuevos, generosos, fieles e inteligentes que desempeñen con acierto la difícil misión de encauzar y regir nuestros destinos de productores metalúrgicos por el camino espinoso de la emancipación?

Pues ese plantel de hombres los podemos crear desde nuestras escuelas profesionales.

Que cada uno medite... y obre. El camino está empezado.

Antonio MAIRAL

Problemas nuestros

La crisis de trabajo, ¿tiene solución?

Bien a pesar nuestro, cuando nos paramos a meditar, siquiera sea ligeramente, en este problema, forzosamente nos vemos invadidos por una interrogante un tanto nebulosa, lo suficiente para dudar de que a su debido tiempo la clase obrera, en cuanto tiene de masa, responda a los continuos llamamientos que constantemente se le hacen para que cese en su apática postura de inconsciente indiferencia.

Ya no se trata de una de aquellas crisis periódicas que indefectiblemente se hacían sentir cada diez años aproximadamente, sino que ya es continua y en progreso ascendente; pero de forma tan alarmante que, por sí misma, la cuestión de las atenciones que requiere el paro forzoso constituye para los Gobiernos obstáculos casi insuperables en la función de gobernar, porque, realmente, la crisis de trabajo se acentúa no sólo por el exceso de producción, debido al desarrollo del maquinismo, sino también, y esto es más verdad, por insuficiente capacidad de consumo en el pueblo.

Y he aquí el problema con toda su crudeza y que no ofrece por ahora, y desde nuestro punto de vista, más que dos soluciones: o el régimen burgués modifica su estructura, adoptando procedimientos más democráticos, en consonancia con las exigencias del momento; cercenando privilegios, solucionando el problema del campo en su raíz, prestando atención exquisita a la oferta y la demanda en el aspecto industrial; en una palabra: haciendo que el obrero pueda trabajar y comer lo suficiente, o, por el contrario, se impone, por espíritu de conservación, que es lícito en todos los seres, que la clase obrera se disponga a asumir la primacía que le corresponde por ser los más, por ser los mejores y los que más directamente padecen las injusticias del régimen.

Ahora bien: ¿está la masa trabajadora lo suficientemente capacitada para afrontar las posibles complicaciones que puedan surgir? Veamos: Jamás fraguó una conmoción más o menos violenta e intensa la masa, en su más amplia acepción; todo fué obra de minorías. Pero es necesario que nuestro movimiento no se haga así si ello es posible; hay que hacer que el proletariado se interese en sus cuestiones vitales; hay que abolir la indiferencia y el apoliticismo; hay que intervenir en política, puesto que política es el arte de regir y administrar los pueblos, y nadie mejor que nosotros administrará el producto de nuestro trabajo, creador de riquezas.

Por tanto, en este Primero de Mayo meditemos sobre si realmente en el régimen burgués que padecemos puede tener solución la crisis de trabajo universal existente, y si esto no es posible, veamos qué nos corresponde hacer, puesto que continuamente soportamos las consecuencias de esta opresión injusta en nuestra vida doméstica, en la vida ciudadana y en la sindical; y como estos tres aspectos son consecuencia unos de otros, he aquí por qué no tenemos más remedio que intervenir en la cosa pública con nuestra política obrera de clase hasta llegar a poseer todos los resortes gubernamentales que rigen el país, para instaurar en él el régimen de verdadera democracia e igualdad por que propugna el Socialismo.

Casimiro DELGADO

El automóvil, vehículo revolucionario

La industria del automóvil es, sin duda, la más joven y también la más revolucionaria. Apenas cuenta treinta y cinco años de edad, y ya ha modificado el aspecto de las calles y la circulación; ha acortado mucho las distancias entre las ciudades y los campos; ha enriquecido la economía agraria, sustituyendo a los animales de tiro y dejando sin ocupación apenas a los herradores y veterinarios. Estos han sido sustituidos por choferes, mecánicos y comerciantes de gasolina; ha hecho desaparecer la tranquilidad de las calles y ha ampliado los medios de vida. Ha impreso a los hombres dinamismo y ha transformado fundamentalmente la forma de producción. También ha atado más al obrero al banco del taller, y, finalmente, ha convertido lo que antes eran pequeñas montañas de plata en enormes montañas de oro.

Esta revolución se ha operado en todos los países, pero donde más se advierte es en los Estados Unidos. El primer vehículo a motor apareció allí en 1894. En 1901 comenzó en Norteamérica la fabricación de automóviles. Entonces se construían anualmente 425 unidades. Ahora se fabrican en el mismo tiempo cuatro millones. Existen 317.000 estaciones de abastecimiento de gasolina, que despachan al año 10.000 millones de bidones. Hace treinta años había solamente unas docenas de obreros empleados en esta industria; hoy se eleva a 426.000 el número de trabajadores que construyen automóviles. El mismo número de obreros que antes fabricaba un automóvil, fabrica hoy doce; es decir, que la producción es doce veces mayor. Aunque el salario ha sido duplicado, no puede establecerse proporción con el aumento de las ganancias de los patronos. Hacerlo sería lo mismo que comparar a una topera con el Mont Blanc.

Las treinta y dos Sociedades que construyen taxímetros dan salida a cuarenta y cuatro tipos de coches, a precios que oscilan entre 385 y 12.500 dólares.

Las casas más importantes son la General Motors Corporation y Ford. La primera contaba en julio de 1928 con 209.500 obreros, dentro y fuera de los Estados Unidos. La casa Ford contaba en esa fecha con 186.000, de los cuales 16.000 trabajaban en el extranjero. A partir del año 1913, ha fabricado Ford, con excepción de los años 1918, 1926 y 1927, más del 40 por 100 de los automóviles construidos en los Estados Unidos. En 1927 la General Motors rebasó la cifra de producción de Ford, y hoy continúa siendo la más importante.

No se sabe a cuánto ascienden los beneficios de estas grandes Empresas, porque sus directores son grandes maestros en eso de ocultar las ganancias. Saben que, si el pueblo las conociera, las consideraría injustas. Basta decir que el dinero invertido en la fabricación de automóviles, prescindiendo de los establecimientos industriales en que se hacen las herramientas y carrocerías, se elevó de 174 millones de dólares en 1910 a 2.089 en 1926, y que ese aumento de 1.915 millones hay que considerarlo, casi en su totalidad, como ganancias. En algunas Empresas la ganancia es fabulosa. Por ejemplo: En 1908 fundó Ford su Sociedad con doce miembros. El y su socio Malconson poseían cada uno 255 talonarios de 1.000 acciones, con un valor nominal de 100 dólares cada una. No sin esfuerzo consiguieron los accionistas aportar la suma de 28.000 dólares. Sin auxilio mercantil del exterior, esta Sociedad llegó a poseer un capital de 1.000 millones de dólares. Ford fué comprando poco a poco las acciones de los demás socios. En 1919 adquirió las últimas. Los accionistas recibieron grandes sumas. Por cada 1.000 dólares, cerca de dos millones. No, mucho más. Porque hasta 1919 cobraron dividendos por valor de 175 millones de dólares. Cuando Ford quedó como único propietario comenzó verdaderamente la lluvia de oro. En los años 1923-1927 osciló el beneficio anual entre 42 y 100 millones de dólares. Al cumplirse el 25.º aniversario de la fundación de la Empresa, Ford declaró que el número de obreros a sus órdenes se había ido elevando hasta llegar a la cifra de 200.000. Las sucursales en el extranjero eran entonces treinta y seis. La producción se había elevado de 1.708 a dos millones de coches por año. Y los 100.000 dólares con que contaba la entidad en 1903 se habían convertido en 275 millones a fines de 1926.

La General Motors no se desarrolló con tanta fuerza como la Sociedad Ford. Aquella surgió de la unión de muchas fábricas pequeñas. La unión era en 1909 de trece fábricas. En 1910 eran ya veintiséis. Los banqueros que formaban el «trust» de la pólvora Du Pont ingresaron en la General Motors. A la cabeza de estos banqueros está el célebre Morgan. Pues bien: este grupo, representante de la alta Banca, poseía en 1927 el 23 por 100 de las acciones de la Sociedad.

La General Motors, que nació con 12,5 millones de dólares

Este número ha sido visado
por la censura

en 1908, es hoy la Sociedad más importante del mundo en la industria del automóvil. Su capital actual se eleva a más de 2.000 millones de dólares. Los beneficios subieron últimamente más aprisa que los de Ford. Para que las ganancias no parezcan demasiado fabulosas, se regalan a menudo a los socios nuevas acciones. De esta forma se han creado hasta últimos de 1927 17,4 millones de acciones, pagándose por cada una 13 dólares; en total, alrededor de 226 millones. Pero las acciones de 13 dólares valen, en realidad, 50 dólares. Se dice que un individuo que compró en 1908 acciones por valor de 10.000 dólares, con todos sus derechos, en 1927 poseía acciones con un valor nominal de 100.000 dólares. Mas estas acciones tenían en Bolsa un valor aproximado a 1.675.000 dólares, que con los pagos de dividendo se elevó a más de dos millones de dólares.

Las dos industrias gigantes luchan por apoderarse del mercado mundial. Aunque ya poseen fábricas en muchas naciones (Ford fabrica en veintidós países), pronto será mayor la expansión. Pronto adquirirá la General Motors la fábrica Opel-Werke, en Alemania. Hace unas semanas decía la prensa de París que Ford ha entablado relaciones con grandes casas productoras de automóviles, para adquirirlos, y en estos días se habla de que Ford añadirá a sus talleres de Berlín una gran fábrica rinwestfaliana de montaje, para extender la fabricación de sus coches, partiendo de esta base, por toda Europa. Y aún hay más. Ford ha solicitado de la Oficina Internacional del Trabajo un informe con el coste de la vida del obrero en las grandes ciudades europeas, con el fin de ver qué salario debe asignar a los trabajadores americanos de la industria del automóvil que él piensa enviar a Europa. ¿Salarios americanos en Europa? Muy pronto se quejarán los patronos de nuestro continente de la americanización de Europa. Pero eso no impedirá que el automóvil siga revolucionando la vida. ¡Qué cierto es lo que dice la prensa obrera norteamericana! Las grandes fábricas, que hasta ahora lucharon, invocando el proteccionismo, para defender su «Babie-industrie» contra la concurrencia europea, hoy, cuando tienen fábricas en otros países, arremeten contra las medidas protectoras. Y no solamente éstas, sino que también sucede lo mismo con otros «trusts». Nadie ignora que tienen poder suficiente para conseguirlo todo. El fin que persiguen está claro. Las grandes Empresas quieren importar en América los productos europeos de mano de obra más barata. Por eso reniegan del proteccionismo. Pero como eso no es otra cosa que reducir el salario de los trabajadores americanos, las Sociedades metalúrgicas tratan de defenderse. Lo que cabe preguntar es si podrán defenderse nuestros camaradas de allende el Atlántico sin representantes políticos y sin unirse a los Sindicatos obreros europeos.

El automóvil ha revolucionado nuestra vida y nuestra técnica. ¿Podrá revolucionar el espíritu y la política de los Sindicatos obreros americanos, hasta aquí muy conservadores?

Fritz KUMMER

ACTIVIDAD DE LAS SECCIONES

SALAMANCA

A fines de la segunda decena del mes actual se celebrará en la Casa del Pueblo de esta capital un acto conmemorativo del XXX aniversario de la constitución de la Sociedad de Obreros en Hierro y Metales, perteneciente a la Federación Sidero-Metalúrgica Española.

Con motivo de este acto vendrá a Salamanca el compañero Wenceslao Carrillo para dar una conferencia sobre la base múltiple a implantar en nuestra Federación, y es posible que aproveche el viaje para ir a Béjar con el mismo propósito.

Se ha nombrado nueva Junta directiva, quedando compuesta por los compañeros siguientes:

Presidente, Antonio García Mansilla; vicepresidente, Eladio Carrero Rodríguez; secretario, José Egido Moreno; vicesecretario, Fernando Juanes; tesorero, Antonio Apolar; contador, Fernando Herrera; vicecontador, Angel Sánchez; vocales: Bernardo Llorente, Marcial de San Casto y Vicente Hernández; delegados al Comité: Casimiro Paredes y Raimundo Pastor.—Egido.

PALENCIA

En junta general celebrada por la Sociedad de Obreros en Hierro se ha tomado el acuerdo de modificar la Junta directiva,

sustituyendo algunos de los cargos; y la que actualmente rige es la siguiente:

Presidente, Domingo Cortés Fernández; vicepresidente, Marcelino Onís Gallego; secretario, Julián Casas Clemente; vicesecretario, Paulino Alba Giralda; tesorero, Servando Alvarez; contador, José Villamediana Carrancio; vocales: Marcelino Donis Manrique, Julio Mangas y Atilano González.—Casas.

MADRID

El Comité del Sindicato Metalúrgico El Baluarte ha quedado constituido por los compañeros siguientes:

Presidente, Pedro Gutiérrez; vicepresidente, Miguel González; secretario, Miguel Muñoz; vicesecretario, Casimiro Delgado; tesorero, Carlos Rubio; contador, Faustino García; vicecontador, Juan Antonio Pla; vocales: Angel Verdeal, Carlos Costa, Antonio Martínez, Pablo Prieto, Ernesto Aurín, José Quero, Antonio Pons y Andrés Santamaría.

El cargo de vicesecretario ha pasado a ser retribuido, habiéndolo obtenido, mediante concurso, el compañero Casimiro Delgado, que venía desempeñando el de vocal de la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional.

En la misma junta general que se eligieron los cargos vacantes se nombró al compañero Antonio González para vocal de la Federación, en sustitución del compañero Agustín San José, que había presentado su dimisión por causas de trabajo bien justificadas.

Se pone en conocimiento de todos los asociados de este Sindicato que el compañero bibliotecario estará en Secretaría los jueves, de siete a nueve de la noche, único día en que despachará libros, que los asociados pueden llevar a sus domicilios respectivos, previa la presentación del carnet de asociado.

ARNAO

Pese a la labor que viene realizando el personal afecto a la Real Compañía Asturiana, esta Sección del Sindicato Metalúrgico Asturiano va aumentando paulatinamente sus efectivos.

Es realmente censurable la labor que vienen haciendo los capataces y vigilantes de la Empresa. Para servir los intereses de ésta han constituido una Sociedad, que llaman de socorros mutuos, y para influir más en el personal hacen circular la especie, que saben falsa, de que nombrarán un representante obrero de su Sociedad en el Comité paritario.

Es posible que esta actitud de la Empresa y sus servidores sirva como acicate para que nuestra Sección adquiera un mayor desarrollo. Hay cosas que no creen va los trabajadores más sencillos. Una de ellas es la de que la Empresa los organice en beneficio de ellos. El que más y el que menos supone, con acierto, que si para los trabajadores es buena una organización constituida por el patrono, mucho mejor ha de ser la constituida, dirigida y administrada por los propios trabajadores; y respondiendo a este pensamiento, se están uniendo al Sindicato Metalúrgico, perteneciente a nuestra Federación Nacional.—Un fundador.

La situación de la clase obrera en América

La actividad industrial durante el año 1930 dependerá en gran parte de la capacidad de consumo. Los obreros ¿podrán ser consumidores? He aquí una cuestión importante para el desarrollo de los negocios en el año actual. Millares de familias obreras que tienen necesidad de vestirse, de una buena nutrición, de mejores habitaciones, etc.; que carecen de automóvil, de teléfono y de aparatos de T. S. H., podrán dar un nuevo impulso a la industria; pero a condición de que dispongan de medios económicos para ello.

El aumento considerable de beneficios obtenidos estos últimos años por las grandes industrias de fabricación y otras corporaciones ha producido a los patronos enormes riquezas. En los ocho años transcurridos de 1922 a 1929, el beneficio total de todas las Sociedades de los Estados Unidos ha sido doblado. Deducción hecha de los impuestos, salarios y otros gastos, la ganancia realizada por todas las Empresas del país se ha elevado en 1922 a 5.183 millones de dólares, y en 1927, a 7.538 millones. En 1929, los beneficios obtenidos se elevan, aproximadamente, a 9.900 mi-

llones de dólares. Ha sido superado el beneficio de 1922 en un 91 por 100.

Sin embargo de estos beneficios, los salarios en las fábricas no han aumentado en el mismo período más que en un 19 por 100. El aumento ha sido aún menor para las ferroviarias y otras Empresas, sin que conozcamos cifras exactas. Es de suponer que el alza en los salarios no haya sido superior al 19 por 100 indicado en ninguna profesión, a excepción de los obreros de la edificación, cuyos Sindicatos han conseguido aumentarlos hasta un 38 por 100.

Los beneficios gigantescos obtenidos han permitido aumentar los dividendos en proporciones considerables. El total de dividendos pagados en 1922 fué de 3.436 millones de dólares; en 1927, de 6.423 millones, y en 1929, de más de 8.000 millones, lo que implica un aumento de 133 por 100. En 1929, los dividendos fueron superiores a los de 1928 en un 30 por 100, en tanto que los salarios no aumentaron más que un 2 por 100. Este aumento en los dividendos favorece la especulación porque eleva el valor de las acciones, y las excedentes que no han sido pagadas en forma de dividendo han servido de pretexto a los especuladores. Los excedentes de los beneficios estaban destinados a reforzar la especulación que provoca la «débacle» en Bolsa y, como consecuencia, la depresión económica.

Por otra parte, los aumentos de salario, a pesar de ser modestos, han contribuido al sostenimiento del pequeño comercio y a detener su estancamiento. El valor de las mercancías vendidas por los grandes almacenes durante los días de fiesta no ha sido más que de un 1,8 por 100 menos que el del año último, a pesar del hundimiento de la Bolsa. En este caso, los medios económicos de los obreros, que generalmente no han sufrido los efectos de la crisis, han sido un factor importante para la salvaguardia del comercio. Esta circunstancia y otras pruebas a que ha sido sometida la capacidad de compra de los obreros han contribuido a restablecer la confianza en las esferas donde se mueven las gentes de negocios.

El aumento de salarios jugará un papel importante en los esfuerzos que se hacen para restablecer los negocios. La capacidad adquisitiva de los obreros ha sido disminuida en el año actual por el paro. Las ganancias más elevadas son, por consecuencia, necesarias para regular la situación económica. El aumento desmesurado de los beneficios demuestra que los patronos americanos disponen de medios suficientes para aumentar los salarios.

La situación actual ha obligado a la clase capitalista a reflexionar. ¿A qué se debe esta depresión y qué consecuencias tendrá en los negocios en 1930 y los años siguientes?

Una de las causas reside, principalmente, en la industria del automóvil. La producción de estos aparatos, que aumenta en proporciones muy grandes todas las primaveras, ha tenido, inopinadamente, una baja. Este es el origen de los dos géneros de estancamiento de los negocios. (En el invierno se cierran muchas fábricas y queda un gran número de obreros en la calle, y la crisis general en la industria del automóvil, que se hace sentir cada dos o tres años, indefectiblemente.)

Léonard Ayres, un economista muy prestigioso, ha declarado lo siguiente: «Es literalmente exacto que, entre nosotros, la fabricación de automóviles hace prosperar o paraliza la economía nacional.» La baja experimentada en la producción de automóviles en 1928, seguida de la de 1929, fué la causa principal de la depresión económica y del paro. La industria del automóvil ha disminuido en importancia la venta de mercancías de otra clase de industrias; por ejemplo, la siderúrgica y del acero, de las cuales absorbe el 19 por 100 de los productos; la del vidrio, a la que compra el 67 por 100 de su producción, y la del caucho, que le vende el 85 por 100 de su fabricación. Hay otras industrias que dependen de la del automóvil en gran proporción: las del cobre, plomo, textiles... En los períodos de prosperidad, esta industria —la del automóvil— ocupa más obreros que cualquier otra clase de actividad americana. La producción del automóvil, por tanto, jugará un papel decisivo en la marcha de los negocios de América durante el año que va corriendo.

En la última primavera, los fabricantes han batido todos los «récores» de producción; las cifras del año último no pueden ser comparadas con las de los años anteriores; pero la mayor parte de la producción está en almacenes, sin vender, de tal suerte que el vuelo adquirido por la producción en abril de 1929 ha sido seguido de una reducción que ha producido el paro de 150 a 200.000 obreros. Esta crisis fué consecuencia directa de la sus-

penión de trabajos en las industrias afectadas por la depresión en la construcción de automóviles.

Sólo un fabricante ha podido establecer su producción de forma que puede trabajar por igual todo el año. Fabrica un excedente de vehículos que tiene en reserva para la buena temporada. Para proceder así, estudia admirablemente las condiciones del mercado, procura que los gastos de fabricación sean menores y, de otra parte, asegura a sus obreros un trabajo más consistente.

La estabilización de la industria del automóvil será la clave que permita realizar un programa de estabilización general.

Después de una situación así, la marcha de los negocios deja mucho que desear. En diciembre, la reducción de la producción industrial fué menos acentuada que en noviembre. Una mayor actividad en la industria del acero y fábricas de automóviles, la reanudación de los trabajos de los oficios de la edificación, influenciarán de nuevo, y de una manera favorable, en enero el desenvolvimiento de tres industrias principales. Es el primer impulso que se observa en la industria siderúrgica después de la gran catástrofe bursátil. Como habitualmente la actividad de estas industrias aumenta en enero, no se puede esperar que la seguirá una mayor y más general mejora.

Como los precios han bajado, la clientela espera aún a que lleguen al máximo descenso. Los fabricantes de automóviles esperan las informaciones de la opinión pública sobre los nuevos modelos, que figuran actualmente en una Exposición de automóviles, antes de intensificar la producción. En general, han empezado a interesar más los negocios, y en el mercado del capital se observa también una mejora general.

De una encuesta realizada en veinticuatro ciudades resulta que el paro ha aumentado en enero. El 19 por 100 de los obreros sindicados se encontraba parado en dicho mes. En diciembre último la proporción era de 16 por 100. La estadística de enero acusa un aumento en la proporción de los parados sobre los peores meses de los dos últimos inviernos, en los cuales la miseria resultante del paro era ya muy grande.

En la industria de la edificación, el número de parados se elevaba a un 38 por 100, lo que no ocurría desde hace tres años. Si englobamos en estas encuestas a marinos, ferroviarios y otras profesiones y oficios, las proporciones son enormes. El paro ha adquirido, a partir de septiembre, dimensiones verdaderamente inquietantes en estos oficios, lo que, con los 700.000 para la industria de fabricación de automóviles, plantea a los Estados Unidos un problema de los más serios.

Sin embargo, es posible que la situación mejore algo. Las perspectivas son más esperanzadoras en la industria de la edificación. A pesar de que la tasa de los intereses no ha bajado lo que se esperaba, el número de construcciones ha aumentado en enero. Las construcciones de carácter público prometen dar ocupación a buen número de obreros en un porvenir próximo. El Gobierno hace grandes esfuerzos para construir edificios ya proyectados, entre ellos casas de Correos, hospitales y otros. En general, el año actual promete ser mejor que el pasado para los obreros de la edificación.

Los beneficios alcanzados por el «trust» del acero en el año último se elevan a 258.659.889 dólares. La misma Wall Street, que no se encuentra nunca satisfecha y recibe la noticia de sus dividendos como la cosa más natural, se ha sorprendido al tener conocimiento de estas cifras. Estos beneficios no han sido iguales sino los años 1916 y 1917, cuando los aceros del país se beneficiaban con la guerra mundial.

El informe del «trust» demuestra que la última baja en el mercado de los títulos de valores no ha pasado desapercibida para los que observan con atención los acontecimientos. Las ganancias del último trimestre de 1929 no alcanzaron más que a 33.667.438 dólares, contra 45.270.431 en el trimestre anterior. Los grandes beneficios fueron, por tanto, obtenidos en los nueve primeros meses del año. Hay numerosos accionistas descontentos porque no se les ha repartido un dividendo extraordinario, a pesar de repartirse los gigantescos beneficios arrancados a millares de trabajadores desorganizados.

(Del «Bulletin de la Fédération Internationale des Ouvriers sur Métaux».)

LECCION PARA TODOS

UN NUEVO TRIUNFO

No queremos silenciar, siquiera sea restando el mínimo de espacio a este número de EL METALÚRGICO, un hecho que, por su descarado desprecio a la dignidad obrera organizada, y aun a la propia legislación social y penal, debe repugnar a cuantos sientan como propios los atropellos que el cerrilismo patronal de este jacz comete.

El patrono que ostenta la representación social del taller de camas Hijos de Moral, en represalia porque sus obreros han acudido al Sindicato para exponer el sintón de anomalías que en la marcha del trabajo estaban soportando, y también para evitar tener que acceder a las entrevistas que de estos señores demandase nuestra Comisión gestora, en representación de sus obreros asociados, no ha hallado mejor solución que recoger los carnets de afiliado a los obreros que servilmente se han prestado a esta maniobra.

Empezó el despido por los compañeros que, a su juicio, pudieran, llegado ese momento, ofrecer resistencia, llevándolo a cabo días antes, so pretexto de falta de trabajo, y una vez éstos en la calle, el sábado día 19 de abril conminó al resto del personal para que optara entre el despido inmediato o la entrega del carnet, a lo que accedieron cuatro afiliados, y el resto de ellos, que se resistió, alegando su indiscutible derecho a pertenecer a la entidad que mejor les pareciera, fueron en el acto despedidos.

Recogido por nuestro Sindicato como suyo el atropello cometido con estos camaradas, planteó la demanda colectiva, incluyendo a los anteriormente despedidos, ante el Comité paritario, que la tramitó con rapidez, convocando a los dos días a juicio de conciliación a los patronos demandados y a la representación de nuestro Sindicato, como demandante.

Como los hechos se sucedieron de forma tan palpable, estos señores no pudieron por menos que asentar a las acusaciones obreras, allanándose a aceptar la solución que se les ofrecía por nuestra parte, consistente en la readmisión de todo el personal despedido, con abono de los días perdidos, y como se alega la carencia de trabajo, cuando por esta causa haya que despedir, dichos patronos, de acuerdo con nuestro Sindicato, fijarán la forma de dar solución a ese caso equitativamente; y haciendo constar nuestra representación la renuncia voluntaria a recurrir a los Tribunales para la aplicación del artículo 677, que pena la coacción, manifiesta en este caso.

Reflejamos escuetamente este hecho para que sirva de aviso a nuestros afiliados, a fin de que jamás transijan con estas coacciones y denuncien a este Comité cuantos casos conozcan, en la seguridad de que nuestro Sindicato sabrá hacer que la justicia se imponga por encima de los atropellos y vejámenes que nos infligiera la tozuda intolerancia de ciertos patronos.

Extracto de cuentas del primer trimestre de 1930

INGRESOS

	Pesetas.
Existencia en 31 de diciembre de 1929.....	18.816,50
Enero:	
Por cuotas ordinarias.....	3.453,90
Por cuotas de propaganda.....	102,40
Febrero:	
Por cuotas ordinarias.....	433,50
Por cuotas de propaganda.....	65,65
Marzo:	
Por cuotas ordinarias.....	60
Suma total de ingresos.....	22.932,01

GASTOS

Pesetas.

Enero:	
Por donativos y subvenciones.....	45
Por propaganda y gestiones.....	438,40
En mobiliario y enseres.....	301,90
En prensa y publicaciones.....	83
Por gastos de correspondencia.....	9,45
Por gastos de Secretaría y gratificación al secretario general	269,60
Febrero:	
Por donativos y subvenciones.....	465
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	1.275,70
Por gastos de correspondencia.....	47,90
En prensa y publicaciones.....	65
Por gastos ocasionados con motivo de la celebración del Congreso extraordinario.....	591
Por gastos de Secretaría y gratificación a ambos secretarios	474,60
En mobiliario y enseres.....	1.475,85
Marzo:	
En mobiliario y enseres.....	982,65
Por donativos y subvenciones.....	55
Por gastos de correspondencia.....	14,50
Por gastos de Secretaría y gratificación a ambos secretarios	756,45
En prensa y publicaciones.....	30
Por cuotas a la Unión General de Trabajadores.....	164,50
Suma total de gastos.....	7.605,50

RESUMEN

Suman los ingresos del trimestre.....	22.932,01
Idem los gastos.....	7.605,50
Superávit para 1 de abril.....	15.326,51

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

En la Cooperativa Socialista Madrileña.....	6.685,60
En la Caja Postal de Ahorros.....	46,24
En tres acciones de la Gráfica Socialista.....	1.500
En depósito en la misma en cuenta corriente.....	388,75
En una acción de la Casa del Pueblo de Portugalete.....	50
Déficit de EL METALÚRGICO en esta fecha.....	5.514,85
En varios recibos a cargo de diferentes Secciones...	1.105,95
En poder del secretario administrativo.....	35,12
Total igual al capital.....	15.326,51

CUENTAS DE «EL METALÚRGICO»

INGRESOS

Mes de enero	914
— de febrero	198,80
— de marzo	620,50
Suma total.....	1.733,30

GASTOS

Déficit anterior	4.664,85
Mes de enero	895,55
— de febrero	25
— de marzo	1.662,75
Suma total.....	7.248,15

RESUMEN

Suman los ingresos.....	1.733,30
Idem los gastos.....	7.248,15
Déficit para 1 de abril.....	5.514,85

Madrid, 31 de marzo de 1930. — El secretario administrativo,
Julio Riesgo.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92. — Madrid.